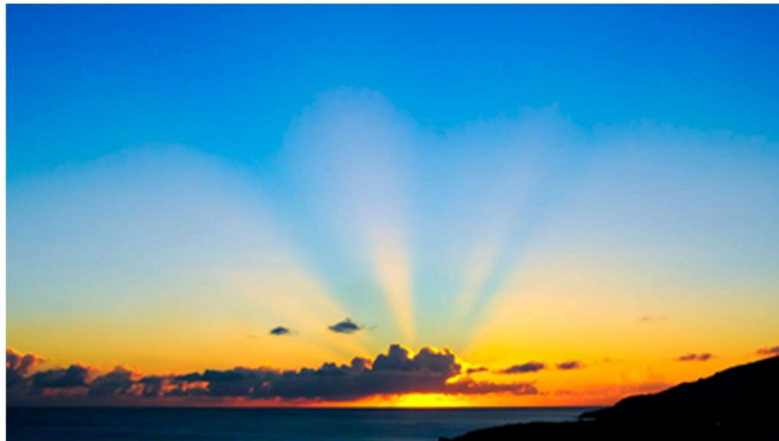




**MENSAJE PARA EL TIEMPO DE PASCUA DE JUAN ANTONIO CASTAÑEDA
CONSILIARIO DE VIDA ASCENDENTE EN LA DIÓCESIS DE CIUDAD REAL**



Juan Antonio Castañeda



Después de la noche llega un nuevo amanecer

Queridos amigos va llegando el momento de empezar a mirar adelante, a pensar que después de la noche llega el amanecer, D. Juan Antonio nos anima a no olvidar el pasado, pero también a no quedarnos anclados.

Con la certeza de anteriores experiencias vividas, donde vimos que el Señor ha estado con nosotros en la noche y el amanecer, con una fe que se fortalece en esas experiencias, miremos con confianza y esperanza al mañana.

Recibir un fuerte y fraternal abrazo

Álvaro Medina
Presidente de Vida Ascendente



ADELANTE POR LOS SUEÑOS QUE AUN NOS QUEDAN

Tristes y confinados estamos pasando los días de la pandemia en una Pascua de luto, callada y escondida. Como las mujeres del Evangelio nos preguntamos: ¿Quién nos removerá la losa del sepulcro? Porque la pandemia ha sido una losa implacable, un punto de inflexión (como se dice hoy) que ha marcado un antes y un después en nuestras vidas.

Y hoy me he puesto a pensar primero en el ANTES: En aquellos lejanos años por 1975 cuando empezamos en Ciudad Real los primeros grupos de Vida Ascendente. Estoy recordando a Margarita, la jovencuela que se coló entre los Mayores, bulliciosa y alegre como unas castañuelas. Aún sigue, ya hecha una mujer, llevando un grupo. También estaba mi madre, y Pura, D^a Celia, Josefina, D. Pedro el médico y Eudoxio, Luisa que llevaba el Coro y la Escuela de Bolillos. Luego fueron llegando Pepe, Josefina... Todos murieron ya por ley de vida, pero dejaron un grato sabor y una ruta abierta a los centenares que han ido llegando en toda la provincia. Días de vino y rosas, los llamaría yo a aquellos años.

Y de pronto llegó la Pandemia del Covid-19 que nos zarandea, que se ha llevado a muchos de los nuestros, y nos ha recluso en nuestras casas, y a algunos en su habitación de la Residencia. Recuerdo a las santas mujeres de Jerusalén que fueron a ver el sepulcro de Jesús. A nosotros ni siquiera nos han permitido ir a la tumba de los nuestros.

¿Y ahora qué? Me pregunto yo y les pregunto a los míos, que somos los que atravesamos esta borrasca del coronavirus. Y los míos han acudido de nuevo, están brotando como espigas desde sus surcos, y me están gritando con pasión y esperanza: Como hubo un ANTES hermoso y florido, no va a ser menos maravilloso el DESPUÉS. Y, como os lo cuento, ¡están floreciendo nuestros rosales! Nuestros grupos vibran, se llaman, se reúnen en video llamadas, WhatsApp, comparten penas y gozos, siempre aglutinados como cuentas de un rosario, como manojos de flores, sedientos de encuentro y amistad. Y, sobre todo, una ola inmensa de oración y comunión recorre lo más entrañable de nuestras vidas. Ya hemos dejado atrás el ¡Resistiré! y hemos empezado a entonar el: ¡Adelante por los sueños que aún nos quedan! ¡Adelante por aquellos que están por venir! Justo en el momento en que la ilusión me abandonó sin avisar, apareces Tú, Señor, y me das la mano y te acercas a mi lado.

Nos sentíamos ANTES como aquellos desterrados del Salmo 136: Junto a los canales de Babilonia nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión; en los sauces de sus orillas colgábamos nuestras cítaras: ¿Cómo cantar un canto del Señor en tierra extranjera? Y DESPUÉS nos sentimos como los que regresan a la Tierra Prometida (Salmo 121): Qué alegría cuando me dijeron: ¡Vamos a la Casa del Señor! ¡Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén!

Creedme, amigos, ¡hay un DESPUÉS! Y nosotros, las gentes de Vida Ascendente que vivimos un ANTES hermoso y fecundo, sabemos que el Señor siempre vuelve, ya está aquí, con nosotros, glorioso y resucitado.